

HIMNO de VISPERAS

Jesucristo, Palabra del Padre,
Luz eterna de todo creyente:
Ven y escucha la súplica ardiente,
Ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
En tu amor tú quisiste ayudarlo
Y trajiste, viniendo a la tierra,
Esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
Sólo anhela tu pronto regreso;
Si el silencio madura la espera,
El amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
Con anhelos de esposa y de Madre,
Y reúne a sus hijos en vela,
Para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
Que podamos salir a tu encuentro
Y a tu lado vivamos por siempre,
Dando gracias al Padre en el reino.
Amén.

SALMO (Isaías 12,2-6).

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré
porque mi fuerza y mi poder es
el Señor,
él fue mi salvación.

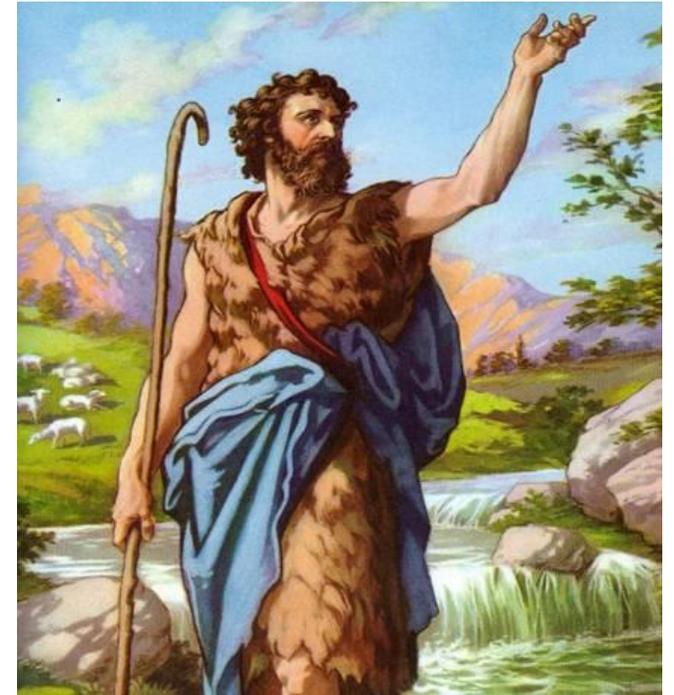
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquél día diréis:
“Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre
es excelso”.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,
porque es grande en medio de ti el
Santo de Israel.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria
al Espíritu Santo,
como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

**Nada nos separará,
nada nos separará,
nada nos separará,
del amor de Dios.
(bis)**



TE SEGUIRE

1. Te seguiré, te seguiré oh Señor
detrás de Tí con gozo caminaré.
2. Te seguiré por la ruta del amor
y ofreceré al mundo la vida.
3. Te seguiré por la senda del dolor,
tu cruz en nuestra noche nos salvará.
4. Te seguiré por la senda de la gloria
tu luz en nuestra vida nos guiará

PLEGARIA

Dirijamos nuestras peticiones, al Padre que nos escucha, confiando en su misericordia.

- Para que el Señor conceda a su Iglesia diocesana y universal, la alegría del don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Roguemos al Señor. **(Kyrie, Kyrie, eléison)**
- Por el Papa Francisco, nuestro obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que fieles a tu llamada, enseñen en la Iglesia caminos de fraternidad y caridad. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y ayuden el nacimiento de nuevas vocaciones al presbiterado y a la vida consagrada. Roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren y son perseguidos. Por las personas que no tienen alimentos, ni justicia ni amor; por los enfermos: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. Roguemos al Señor.
- Por nuestro Seminario diocesano: seminaristas y formadores. Que sus vocaciones se fortalezcan cada día, para llevar el mensaje del evangelio a todos, con generosidad y alegría. Roguemos al Señor.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan, que Tú nos ofreces. Amén.

Señor, me confío a tu misericordia y me dejo envolver en ella. Quiero un corazón nuevo, y unos ojos nuevos, y un camino nuevo, para no apartarme jamás de Ti.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
1 Diciembre 2022
Nº 143-1

PARROQUIA EN ORACION

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David. A él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones. La salvación de Dios se envía a los gentiles; ellos sí escucharán.

El Adviento es tiempo de gracia. No basta con creer en Dios: es necesario purificar nuestra fe cada día. Acogemos al Dios que nos llama, que nos implica y ante el que se impone una elección.

¡Marana tha! ¡Ven Señor Jesús!

Lectura del Evangelio de San Marcos 1,1-8.

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

“Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos” se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:” Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”.